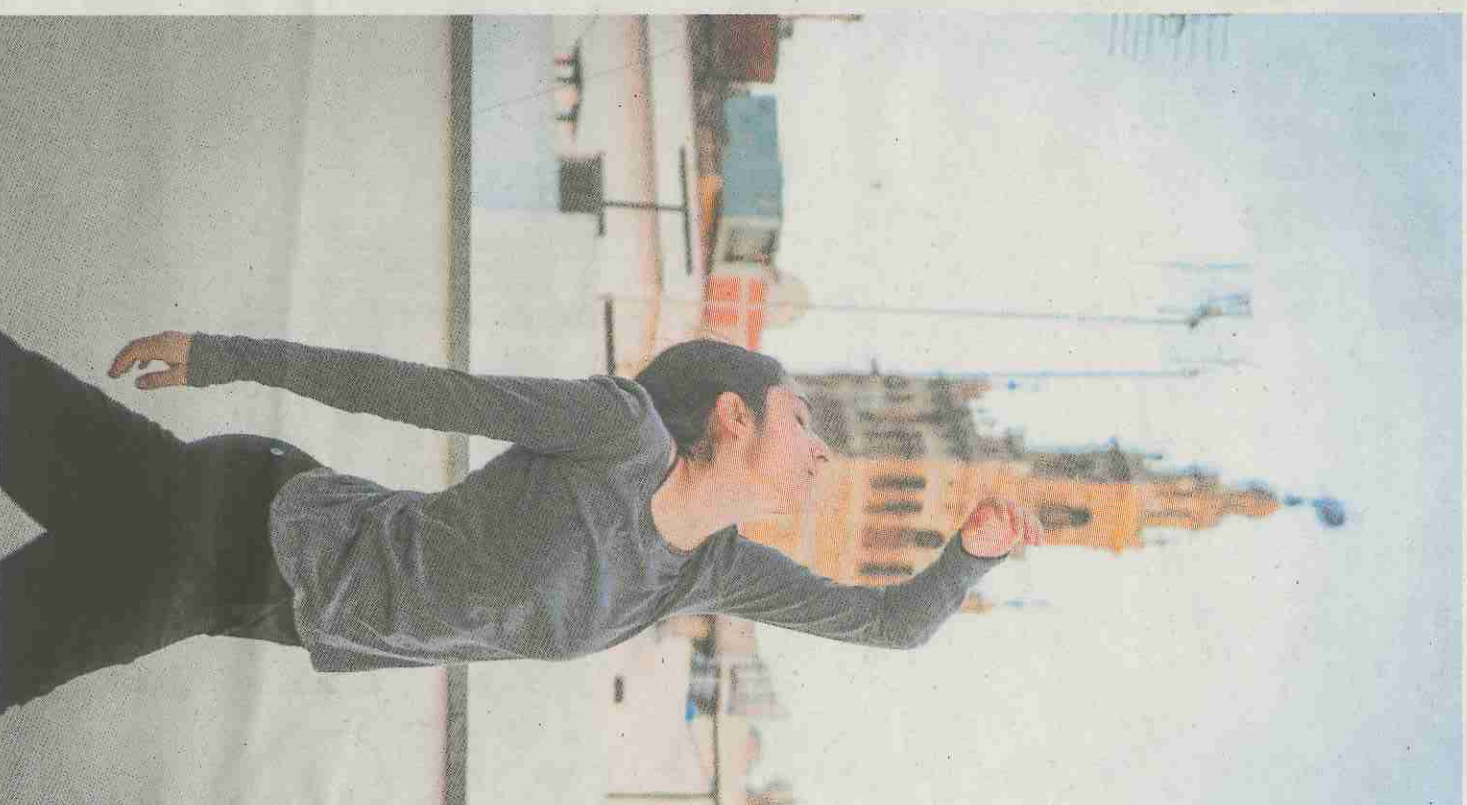


En vano', de la compañía sevillana Danza Mobile. / Fotos: Luis Castilla

Sevilla, punto de encuentro de la danza en otoño

El festival sevillano alcanza su ecuator recordando las ganas y la voluntad con que nació hace 22 años y cómo logró consolidarse y ser un referente contra todo pronóstico



La Giralda al fondo en 'Eran casi las dos', una de las obras.

Dolores Guerrero

SEVILLA

►Desde el pasado 26 de octubre hasta el próximo 6 de noviembre, Sevilla está celebrando su Mes de Danza. Hay que decir que no son buenos tiempos para la danza contemporánea en nuestro país. Pero no siempre fue así. De hecho entre sus pioneras encontramos algunas figuras que alcanzaron fama internacional, como Tórtola Valencía, coetánea de Isadora Duncan. Tras la guerra sus nombres cayeron en el olvido y hubo que esperar hasta los años ochenta para que la danza contemporánea volviera a resurgir en el panorama internacional. Eso propició la creación en nuestra ciudad del Festival de Danza de Itálica, una iniciativa pública que en los años noventa encontró su correlato privado en el Mes de Danza, que surgió bajo el auspicio de la primera sala de teatro independiente de Sevilla, La Imperdible, y algunas compañías sevillanas de danza que comenzaban su andadura profesional, como Octubre Danza.

La iniciativa partió de dos

bailarines recién llegados a nuestro país desde Brasil y Francia respectivamente, Fernando Lima y María González, quienes en 1994 pusieron en marcha el festival con grandes dosis de ilusión y creatividad y mucha voluntad, ya que contaban con unos medios más que modestos. Sin embargo, contra todos los pronósticos, el Mes de Danza no tardó en

«Tuvinos que íbamos porque aquí solo había trabajo durante el Mes de Danza»

crecer y consolidarse. De hecho, hoy en día supone todo un referente para los bailarines noveles y es una cita obligada para las figuras que comienzan su carrera en nuestra ciudad en la década de los 90. El festival no les libró de tener que emigrar a otras tierras para proyectar sus carreras, pero les ofreció un punto de encuentro, una vía para mantener el vínculo con sus orígenes.

La bailarina y coreógrafa María Cabeza de Vaca lo recuerda bien. «Nosotros fuimos que íbamos porque aquí solo había trabajo durante el Mes de Danza y el resto del año esto era un páramo para la danza. Así que nosotros, Guillermo (Weickert) y yo, y estuvimos fuera ocho años. Pero siempre volvíamos para el Mes de Danza, porque María (González) nos hacía algún tipo de propuesta o nos pedía que les propuséramos nosotros algo y eso nos hacía volver y reencontrarnos con nuestros orígenes. Por eso, más allá de la relación profesional tenemos un vínculo emocional con el Mes de Danza».

Una de las señas de identidad de esta cita de otoño recae en *Danza en espacios singulares*, una sección del festival que se propuso sacar la danza a la calle convirtiendo los espacios monumentales de nuestra ciudad en improvisadas escenografías teatrales que suponían todo un reto creativo para las compañías de danza. Desde entonces, cada año emplazamientos como el patio del Rectorado,

la Puerta de Jerez, el Parque de María Luisa, los Jardines de Murillo, el Monasterio de la Cartuja, el Casino de la Exposición, el Metrosol Parasol (las Setas) y el Monasterio de San Jerónimo funden su fantasía monumental con la belleza eférea y fugaz de la danza contemporánea.

«El festival empezó en la Sala la Imperdible», cuenta Fernando Lima, «pero yo siempre tuve claro que había que llevarlo a más sitios. En 1996 creamos el ciclo Universidad y Danza, y a partir de ahí se me ocurrió la idea de llevar la danza a la calle, que se concretó al año siguiente. Así nació *Danza en espacios singulares* que más tarde se extendió a toda Andalucía, bajo el nombre de *Huellas, danza en paisajes insólitos*. En Cádiz esta extensión dio lugar a un festival independiente Cádiz en Danza, gestionado por el Ayuntamiento, con el que yo trabajé varios años. A partir de 2007 me dediqué de lleno a este ciclo, que pasó a llamarse *Huellas, danza en paisajes urbanos*».

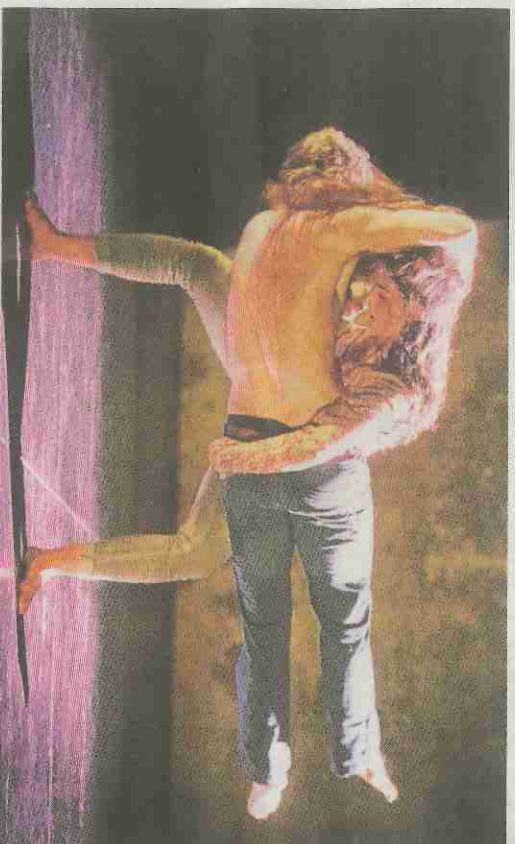
María González dice: «En principio yo creo que la idea

de la danza en espacios singulares surgió porque, como Fernando Lima y yo éramos de fuera, pues éramos más sensibles a la belleza de esta ciudad y a todos esos espacios que estaban ahí y que nos gritaban *tóname*. Pero no fue tanto por atraer al público sino más bien fue como una forma de redescubrir la ciudad».

Cada año el festival incorpora a la sección de calle algún espacio nuevo con el objeto de ampliar su oferta, que en esta edición abarca 43 propuestas. Este año se han incorporado dos hoteles de la cadena Petit Palace. En el de Santa Ana pudimos ver la pieza *Eran casi las dos*. De Carmen Fumero y Miguel Ballbriga, un pase a dos repleto de tensión y contención, y en el de Santa Cruz, Teresa Navarrete refrendó su maestría junto Miguel Marín, con la pieza *Welcome back Walter*. Aunque el espacio más llamativo es el del patio del Archivo de Indias, cuyo patio enmarcó la particular interpretación del *Bolero de Ravel* de la compañía de Jesús Rubio Gamio (Madrid), una di-



Una 'Esfera' llena de frescura y entrega, danza contemporánea con aires muy urbanos en el festival sevillano ante las puertas de la antigua Fábrica de Tabacos.



'Tormenta', con Igor Calonge en la sala La Fundación.

Danza en espacios singulares con Los Moñecos y este 'Amortal combat'.

vertida pieza que juega con llevar el esfuerzo físico al límite del agotamiento, un objetivo que se cumplió plenamente con su actuación a orillas del Guadalquivir el día anterior, bailando bajo el sol empuñado en subrayar su poderío. Ese mismo día, un poco más adelante, junto a la torre de Radiópolis nos ofrecieron su actuación los chicos de Los Moñecos (Cataluña), que nos trajeron una divertidísima pieza de danza-teatro con un marcado acento circense. No en vano su programación surge de la colaboración con el Festival Circada.

«A mí me encanta sumar», dice María González, «y por eso a lo largo de estos años hemos buscado diversas colaboraciones. Este año hemos colaborado con Radiópolis y también con Circada. Ellos nos ha propuesto un espectáculo y nosotros le hemos propuesto una obra para que la programen en su festival. También colaboramos con festivales de otras localidades como Costa Contentá, de Almería. Con este festival tenemos una relación especial. Ellos tienen un

certamen de solos de mujeres y nosotros programamos la pieza ganadora».

En esta nueva edición, con la que el festival cumple 23 años, se ha incorporado la sección *Mi cole baila* con los alumnos de 5º de primaria del Colegio Juan Nepomuceno Rojas de Sevilla que han montado durante tres semanas y dentro de su horario escolar una pieza de danza con

// «No fue tanto por atraer al público como por redescubrir la ciudad»

temporánea bajo la dirección de la bailarina y coreógrafa Elisa del Pozo. Otro singular ejemplo de fructífera colaboración es *Shapers*, un proyecto euro-mediterráneo impulsado por la compañía francesa ExNihilo, especializada en danza de calle. El proyecto integra a ocho bailarines, dos franceses, dos argelinos, dos marroquíes y dos españoles. En España el festival escogido para colaborar en el pro-

yecto es el Mes de Danza y entre los aspirantes se ha elegido a dos chicas andaluzas, Elvi Balboa y Lucía Bocanegra, quienes junto a sus compañeros de Marruecos y Argelia pusieron en marcha el proceso de creación a las puertas del Pabellón de Marruecos, donde elaboraron una pieza, a caballo entre la danza urbana y la contemporánea, repleta de figuras arriesgadas y desafiantes.

La ONG Solidarios, que trabaja desde hace más de 20 con personas privadas de libertad, también colabora este año por primera vez con el Mes de Danza, con objeto de llevar al centro penitenciario Sevilla 1 una de sus propuestas de calle. El reto lo ha asumido Danza Mobile, una compañía veterana en la danza de inclusión que ha creado para ser estrenada en el festival *En vano*, una emotiva coreografía de Arturo Parrilla para cuatro bailarines, dos de ellos síndrome de Down, que gira en torno al concepto del vacío, tanto exterior como interior, jugando con los límites de la mirada al compás de la música que los inte-

grantes de Incubo Teatro tocan en directo, siguiendo a los bailarines con una delicosa complicidad. El estreno fue en la Puerta de Jerez el sábado por la mañana, ante la puerta del Metro, otra de las entidades que colaboran con el festival. En su vestíbulo los bailarines cambian la calle por otro tipo de espacio público, un no lugar cuya neutralidad rompieron ese mismo día las chicas de Tarde o Temprano Danza y su *Esfera 15*, una pieza de danza contemporánea con aires urbanos rebosante de frescura y entrega.

Pero no solo de espacios abiertos vive el festival. Según María González, El Mes de Danza se preña de estar abierto a todo tipo estilos. De ahí que contemple una interesante programación de sala que abarca hasta el 6 de noviembre. Tendrá lugar en salas privadas, como La Fundación y otras públicas como la Sala Manuel García del Teatro Maestranza y el Teatro Central. No en vano, aunque su gestión es meramente privada, el festival cuenta con una financiación pública, funda-

mentalmente del Ayuntamiento, aunque también recibe subvención de la Junta de Andalucía y del Ministerio de Cultura. No está mal, teniendo en cuenta los tiempos que corren, pero dado el número de propuestas y la calidad de sus participantes no sería suficiente si no fuera porque cuenta con un excelente equipo de producción y comunicación a cargo de La

// Aunque su gestión es privada, cuenta con financiación pública

Suite y Noletta Comunicaciones respectivamente, a los que se suma el trabajo de Ángeles Roquero como ayudante de dirección, la colaboración de la periodista especializada en danza Mercedes L. Caballero, la imagen creativa de Alfonso Barragán, los audiovisuales de La Buena Estrella, los transfer de Carmen de los Reyes, y la fotografía de Luis Castilla y la sintonía de Fran M. Cabeza de Vaca. ■